



COLECTIVO REVOLUCIONARIO PLURINACIONAL MARXISTA COMUNITARIO

HACIA UN POSICIONAMIENTO EN EL CONTEXTO MUNDIAL, REGIONAL Y NACIONAL

1. La transición del orden mundial bajo el signo de la Tercera Guerra Mundial.

Vivimos una realidad mundial compleja, un período de contienda geopolítica que puede dar lugar a un nuevo orden mundial. Es la declinación del poder unipolar de Estados Unidos y sus socios de occidente. Pero, el mundo no es sólo la civilización occidental. China realiza alianzas estratégicas con países capitalistas, antes llamados “subdesarrollados”, y que tienen contradicciones con los países imperialistas. El país asiático propone la constitución de un bloque, de una alianza amplia, que abarca países de Europa y Asia, intentando establecer un nuevo orden geopolítico multipolar, siendo lo más representativo el BRIC, alianza estratégica que abarca a los países con mayor población del planeta (Brasil, Rusia, India, China y Sud Africa). Estos son los dos bloques, los actores principales, de esta contienda geopolítica.

Esta contienda geopolítica tiene su nudo estratégico en el control de Euroasia. Por tanto, la guerra Ucrania es el punto de arranque de este proyecto multipolar con características irreversibles. Pero, por las características de esta contienda geopolítica y por los pasos desesperados que da el imperialismo norteamericano para conservar su hegemonía, este proceso puede acabar en la restauración de un poder unipolar más secante o en un mundo bipolar con un centro en occidente y otro en Eurasia.

En esta confrontación geopolítica, va configurándose un sistema financiero para acabar con la hegemonía del dólar, entrando en escena nuevas monedas como el yuan (Renminbi) chino. Los cimientos de construcción de esta nueva arquitectura están en las principales potencias mundiales no occidentales, que de manera paulatina están creando nuevas instituciones financieras, nuevos mecanismos de intercambio comercial, una nueva unidad monetaria de intercambio y reserva internacional, reconfigurando las rutas de comercio y la cadena de suministros, como es la Ruta de la Seda.

Esta confrontación geopolítica es la denominada Guerra Híbrida, porque se desarrolla en todos los campos, utilizando y combinando formas tradicionales y nuevas de la guerra, que paulatinamente nos conducen a una tercera guerra mundial. En términos de Guerra Híbrida, esta, ya habría comenzado. Esta tercera guerra mundial como las dos primeras, también es inter capitalista.

2. Las guerras del siglo XXI

a. Afganistán: una derrota militar del imperialismo norteamericano

La guerra más larga y costosa de la historia de Estados Unidos terminó con una completa y aplastante derrota militar del ejército estadounidense y de la OTAN. Una de las sociedades más pobres del planeta, con sus talibanes, analfabetos y descalzos, derrotaron a la mayor alianza militar y de altos presupuestos de la historia del mundo.

Washington y la OTAN trataron de presentar aquella derrota como si no hubiera existido guerra ni ocupación, y peor, cientos de miles de bajas por las partes intervinientes en el conflicto.

Estados Unidos intento apropiarse de las enormes riquezas existentes en el suelo afgano. El Servicio Geológico de Estados Unidos (USGS) expuso la prospección desarrollada en 24 zonas de Afganistán, testificando millonarios yacimientos de cobre, oro zinc, aluminio, azufre, wolframio, molibdeno, plata, cobalto, hierro, lazurita, azufre. Los especialistas estiman que el país posee más de 130 000 millones de kilos de mármol, además de la presencia de tierras raras, niobio, litio, uranio y torio.

Estudios de medios de comunicación norteamericanos (The New York Times, The Guardian y el Financial Times), indican que “la invasión/aventura” norteamericana costó dos billones de dólares, o sea, 300 millones de dólares diarios durante los 20 años.

La derrota en Afganistán es el inicio del declive del imperio norteamericano. Afganistán se debaten hoy entre el hambre, la pobreza y la inestabilidad económica y política.

Washington al retirarse de Afganistán abandonó un punto geoestratégico importante para vigilar a sus reales adversarios: China y Rusia. Los chinos hoy transitan por Afganistán ampliando las conexiones de sus «Rutas de la Seda» a lo largo de Asia central y meridional.

b. La confrontación Rusia-Ucrania: una guerra inter capitalista

La confrontación Rusia-Ucrania, en los hechos, es una guerra entre Rusia contra EE. UU más la OTAN; tiene todas las características de una Guerra Híbrida, y, en los hechos, es el inicio de una tercera guerra mundial, aun en el ámbito de lo no convencional.

Ucrania es una víctima de esta confrontación entre grupos de poder del capitalismo mundial. Desde el golpe de Estado contra Víctor Yanukóvich producido en el año 2014, y la toma del poder de grupos de origen fascista y, esencialmente, anti rusos.

Ucrania, en el marco de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, era una de las naciones más ricas no sólo por sus recursos naturales estratégicos, especialmente mineros (minerales y tierras raras) y agrícolas (tierras negras para la producción de granos para toda la región), además de tecnológicos (radares) y militares (tanques).

Después del Golpe de Petró Poroshenko, se convirtió en uno de los países más pobres de su región, con una guerra civil que destruyó su sociedad y una economía en absoluta crisis. Resultado de haber elegido a un títere norteamericano como presidente, que aceptó instalar bases militares norteamericanas en su territorio, se estableció un potencial peligro para Rusia.

¿Por qué Rusia es considerado como un enemigo para los intereses norteamericanos y de la OTAN? Por razones ideológico -culturales y económicas. Rusia más allá del tipo de régimen político y económico que pueda asumir, tiene una condición particular: es su sentimiento patriótico que lo lleva a la defensa de sus intereses más allá de cualquier posición ideológica. La Patria es, sencillamente; su madre y no puede ser, por nada ni nadie, mancillada. Este, no es un sentimiento común en el orden capitalista, más bien depredador, explotador del territorio y su gente. Esta diferencia con el capitalismo clásico, le da otro tipo de connotación a la hoy disputa inter capitalista. Ya en el orden competitivo, sencillamente porque Rusia vendía gas a Europa, vía Alemania con quienes había construido el gasoducto Nord Stream I – II y desde donde Alemania se aseguraba de este recurso y además lo re vendía a algunos países de Europa, constituyendo en un aventajado competidor de EE.UU. en la producción y venta de gas.

El otro tema por el que los EE.UU. ven como una competencia a los rusos, se debe a que Rusia ha logrado un alianza estratégica desde el 2007 con la República Popular China, constituyéndose en su principal aliado comercial, abarcando hacia la constitución de empresas binacionales estratégicas desde el ámbito de los hidrocarburos en todas sus fases de producción (comenzando con la exploración hasta el transporte y comercialización) abarcando lo militar clásico, por ejemplo la fabricación de los más modernos aviones caza Shucoi usando tecnología mixta (aviónica china/robótica rusa).

Pero también en lo científico espacial, reposicionado la carrera espacial, en la que China es la mayor productora no sólo de satélites, sino que, tienen laboratorios conjuntos en el espacio, avanzando hoy a la conquista de la luna, proyectándola como un nuevo emporio de recursos naturales.

c. La República Popular China y su desafío a la hegemonía norteamericana.

La República Popular China en los años 60, del siglo pasado, era considerada como un país pobre. El proceso de reforma iniciado por Teng Siao Ping, sucesor de Mao, abrió un periodo de transformaciones profundas no sólo en la política, fundamentalmente en la economía y el desarrollo científico.

Así la planificación dura del socialismo ortodoxo, se flexibilizó para competir exitosamente en el mercado capitalista, sin abandonar la lógica de la redistribución con carácter socialista.

Con el pasar de los años, China logró comprar el 45% de la deuda interna norteamericana, instalar las principales marcas occidentales en su territorio, convertirse en el primer socio comercial de innumerables países del globo y ya en el siglo XXI, centuplicar el número de científicos con grado de doctores para, finalmente, desarrollar acciones en el mundo financiero y convertir al yuan, su moneda local, en una moneda de corte internacional que puso en jaque a la mundializada economía basada en el dólar.

Sin lugar a la menor duda, la República Popular China, hoy tiene la economía más sólida del planeta, así como la mayor participación en el comercio mundial. El desarrollo de tecnologías de punta en el ámbito de las comunicaciones, la primacía en la carrera aeroespacial, la tecnología militar más competitiva frente al complejo militar industrial norteamericano (que sigue siendo el más desarrollado del planeta), pero, sobre todo, la fortaleza de su moneda, que empieza a opacar al dólar como moneda patrón de la economía mundial.

En los hechos, la República Popular China, avanza sobre el planeta entero (tiene relaciones diplomáticas con más de 180 países). Por su influencia y desarrollo comercial, con planes que la harán aún más poderosa, como la Nueva Ruta de la Seda, que ya ha penetrado los territorios de India, Asia, África, Europa Central y Europa occidental y que se proyecta hasta América Latina.

Toda esta situación, ha llevado al gobierno norteamericano a definir a China como su principal enemigo, como “el desafío más serio a largo plazo en el orden internacional”, calificándola como “el único país que tiene tanto la intención como el poder para remodelar el orden internacional” en una perspectiva que “nos alejaría de esos valores universales” que fueron abanderados por décadas por EE.UU. (Antony Blinken).

Tras sus fracasos en las guerras diplomática y comercial contra China, EE.UU. ha pasado a las provocaciones bélicas en torno de Taiwan. Para esta nueva aventura, que pretende extender el

escenario militar de una tercera guerra mundial hacia el Asia, busca consolidar una coalición militar tipo OTAN entre Japón, Austria y Gran Bretaña. Además del pleno respaldo de la OTAN, que expresa que China es el mayor peligro del orden mundial en su nuevo concepto estratégico para el 2022.

3. Latinoamérica: jalonada entre las fuerzas del Pacífico y del Atlántico

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, Occidente se posicionó geopolíticamente sobre el Atlántico, por eso la importancia de la OTAN en términos de defensa y ataque, (sino que lo digan Libia o Irak) sobre ese mismo espacio territorial. Su comercio con América Latina y del Norte, discurría sobre el Atlántico, penetrando hacia el Pacífico a partir del Canal de Panamá tomando las direcciones del Norte y del Sur, sobre sus costas.

Hoy, la República Popular China, mediante la construcción de alianzas estratégicas, ha producido sus más importantes acuerdos comerciales tanto en el Pacífico Norte como el Pacífico Sur (ASEAN¹) y el Acuerdo de Shangai, y está avanzando agresivamente sobre las américas con su proyecto de la Ruta de la Seda Extendida.

Una vez que ha logrado acuerdos estratégicos con las principales economías de la región sudamericana, compitiendo de una manera brutal con la economía europea, discurrante sobre el Atlántico, y, por consiguiente, con la economía norteamericana, le arrebató, a esta última, su fuente de materia primas.

Se puede aseverar que la menguada economía de dominio occidental, posesionada sobre el Atlántico, está cediendo espacios por el avance de la economía china y sus acuerdos con países costeros del Pacífico. La batalla comercial y la lucha por el control de los mercados, hoy tiene geopolíticamente sus expresiones territoriales, sobre las costas de los dos océanos.

Ante esa realidad, África y América Latina tienen ante sí un gran desafío, pues si sus procesos de integración no se materializan en espacios reales y concretos suficientemente fuertes y soberanos para jugar un rol de decisión en un mundo multipolar, perderán una oportunidad histórica.

4. La Doctrina de Seguridad Continental y el peligro fascista para América Latina.

El que se estén produciendo estas batallas en el ámbito económico y comercial entre oriente y occidente, no niega que el imperialismo yanqui haya dejado de ser, en el orden mundial, la primera potencia. EE. UU. se fagocitó a Europa y a partir de ello, sigue siendo amo del planeta, aunque cada vez con una mayor ineficacia para controlar lo que considera suyo, izando para el efecto sus banderas tradicionales, más conservadores, de democracia y libertad.

En este momento la hegemonía yanqui sobre nuestra región se traduce en su Doctrina de Seguridad Continental. Esta estrategia concibe nuevos conceptos como el geopoder², plantado de una manera omnidireccional y que abarca no solo el control del territorio, sino que incluye a todas las variables de la Guerra Híbrida. Por tanto, busca incidir primero en la mente de las personas y los colectivos sociales, como nuevo territorio de colonización y luego en las demás variables, propias de la Guerra Híbrida.

¹ Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), creada en 1967.

² Dar la apariencia de verdad a algo que es una ilusión por medio de trampas, mentiras, artimañas, artilugios. Es también el control de la mente y los sentimientos para el dominio mundial.

En esta Doctrina se contempla a América Latina y al Caribe como una extensión de su dominio territorial a partir de la cual, por ejemplo, la Amazonía es considerada como parte del territorio imperial, no sólo por su biodiversidad sino porque aporta en la producción de agua dulce y oxígeno, o sea el pulmón del mundo. A partir de ello, podemos explicarnos la presencia de numerosas bases militares yanquis no sólo en el territorio amazónico sino a la largo y ancho de toda nuestra región.

La pérdida de influencia en varias áreas del mundo por parte de EE.UU., el agravamiento de la crisis económica mundial, el agotamiento y ruptura de la democracia liberal, está configurando una amenaza fascista a nivel internacional. La ultraderecha fascista ha vuelto, como en el período entre la primera y segunda guerra mundial, con todo. En el caso de América Latina como respuesta a los avances que tiene la izquierda y el progresismo, como en Bolivia; esta derecha, no cree en la democracia ni siquiera liberal, aunque dice que la defiende, en realidad pretende instaurar verdaderas dictaduras (como lo hizo con Añez). Este fascismo tiene vínculos carnales con los poderes del estado profundo, la internacional derechista, como Vox³; con las fuerzas armadas que siguen teniendo el rol decisivo en las crisis políticas por acción u omisión (Bolivia y Perú). El fascismo, recurriendo a los poderes facticos, está aplicando una estrategia de permanente desestabilización y golpista para capturar el poder con la ayuda de “las cloacas mediáticas”

El derrumbe del sistema político tradicional y liberal ha hecho crecer aún más el peligro fascista. La experiencia internacional y la nuestra durante la resistencia a las dictaduras fascistas, como de Banzer, ha puesto, al orden del día, la defensa de la democracia como una tarea de todas las fuerzas políticas y sociales revolucionarias, de izquierda, progresistas o simplemente democráticas. Ante un enemigo que emplea, como principal arma de acción política la violencia y el terrorismo, como lo han mostrado en el paro de 36 días de paro, o después de la detención de Fernando Camacho, obviamente, no podemos quedarnos en la defensa de la democracia liberal y burguesa.

El sistema político tradicional, representado por los partidos de derecha, ha sido absorbido por posiciones fascistas. En el país ha desaparecido la opción centrista de la derecha, la contrarrevolución fascista es el principal peligro del Estado Plurinacional y del Proceso de Cambio, ahora representado por el gobierno popular de Luis Arce y David Choquehuanca. Por ello, la respuesta no debe detenerse en la simple defensa de la democracia liberal y representativa. La respuesta tiene que tener carácter revolucionario, que en este momento, significa, profundizar el proceso de cambio, con medidas económicas, políticas y sociales que, al mismo tiempo, consoliden al Estado Plurinacional y allane el camino hacia el objetivo estratégico del Socialismo Comunitario y del Vivir Bien. Debemos tener en cuenta la premisa de que: “Revolución que se detiene es revolución que se muere”. Obviamente, para enfrentar esta tarea histórica, es necesario estructurar una dirección revolucionaria; que tenga una óptica más allá de las simples justas electorales; que tome en cuenta las experiencias nacionales e internacionales; que, frente a la violencia reaccionaria, sea capaz de encarar la defensa de nuestro gobierno y del Estado Plurinacional.

5. Democracia y dictadura dos caras de la misma moneda usada indistintamente por el imperialismo norteamericano.

En el ámbito político, EE.UU. usa alternativamente procesos democráticos o regímenes dictatoriales, como dos formas de control político de las naciones que considera sus colonias. Para ello fomenta democracias controladas, restringidas y pactadas con el fin de lograr su dominación. A este tipo de

³ Organización política de la ultraderecha española.

democracias se suma en los tiempos actuales el ensayo de otro tipo de democracia en la que se llevan adelante formas viejas y nuevas de proscripción, persecución, detenciones y asesinatos: “la democracia de excepción”, que representa una nueva forma de dictadura con ropaje democrático; la misma que ejecutan los de la Unión Juvenil Cruceñista (UJC) por la vía del terror, como lo realizaron durante los 36 días de bloqueo o ante la aprehensión de Fernando Camacho. Si esta vía no cumple sus estándares por la insurgencia de una hegemonía popular, usa la vía del golpe de estado, sea blando o duro. Otra estrategia, que empieza a ser una moneda de uso común es el lawfare⁴. Su última víctima es Cristina Kishner, sentenciada de por vida a cumplir una función pública, a quien primero pretendieron eliminarla físicamente en un ineficaz magnicidio. El imperialismo y sus agencias asesinan, secuestran, chantajea y hoy, juzgan, inhabilitan o encarcelan a quienes se oponen a sus designios. Es el modelo seguido con Pedro Castillo, a quien se le impuso diez y ocho meses de prisión preventiva.

Para la ejecución de los golpes de estado, existen dos componentes fundamentales: una embajada norteamericana que conspira u otra como la inglesa que, en el golpe de 2019 en Bolivia, tuvo un papel protagónico (seguramente ante la ausencia de embajador norteamericano) y, en segundo lugar, unas Fuerzas Armadas golpistas.

Sobre el accionar de las embajadas sólo resta tener capacidad para interpretar sus movimientos y las señales que pueden dar en perspectiva de un golpe. Pero sobre las FFAA, queda un importante trabajo que hacer, con oficiales y suboficiales, para generar una visión patriótica, de respeto a la Constitución, neutralizando el accionar de los intereses imperialistas que siempre han actuado sobre ellas. Y eso es posible, pues la historia nos mostró que militares pueden comprender la realidad y cambiar su posición como lo hicieron Rubén Sánchez o Juan José Torres, que asumieron posiciones de izquierda, sin olvidar a Busch y Villarroel, que, sin duda, se pusieron de lado de los intereses nacionales.

Por eso es muy importante saber definir qué tipo de democracia queremos construir. Está claro que no es la democracia liberal. ¿Pero, si no es la liberal, cuál? Esta definición es fundamental para el trabajo político que emprenderemos. De la misma manera es preciso darle otro contenido a la libertad, que en los marcos del liberalismo es esencialmente individualista, como es el espíritu del capitalismo. Sin embargo, hay que precisar que el neoliberalismo como proyecto político y económico, es esencialmente antidemocrático, por ello, los grupos neofascistas se han apropiado de sus banderas.

6. Revolucionarios para el siglo XXI

Cuando Marx y Engels escribieron el Manifiesto Comunista, los inventos más avanzados eran el telégrafo y el ferrocarril. Por otra parte, el proletariado, como clase para sí, estaba constituido básicamente por trabajadores urbanos explotados directa o indirectamente por el capital, detentado básicamente por la burguesía industrial y financiera.

Hoy, la revolución tecnológica en la producción y las comunicaciones, la neuro-ciencia, la biotecnología, aplicadas a fórmulas de reproducción del capitalismo como sistema, la transformación de la clase obrera en una aristocracia obrera altamente tecnificada; la minimización de la clase por

⁴ Lawfare, es una palabra inglesa que significa “guerra de leyes”. Se refiere al uso de las normas legales para justificar sanciones a los oponentes o el linchamiento mediático de líderes populares.

los avances tecnológicos, además de la constitución de una nueva clase de explotados por el capitalismo en el ámbito de la circulación (justamente una de las características del imperialismo), ameritan una nueva conceptualización marxista y revolucionaria para esta nueva época de la humanidad, en la que la explotación capitalista, ha puesto en riesgo, la misma vida sobre el planeta.

A diferencia del proletariado del siglo XIX y XX, que tenía en los obreros su vanguardia, hoy, todos sin excepción, somos explotados por el capital financiero y comercial. En consecuencia, todos somos explotados por el capitalismo. Pero, a diferencia de la fábrica, la mina o la hacienda, que concentraba el área de la producción, hoy vivimos una explotación generalizada en el ámbito de la circulación, es decir, de las finanzas y el comercio.

Esas son las dimensiones del trabajo político que toca emprender si queremos construir un país emancipado y una sociedad libre de la explotación capitalista, construyendo el Socialismo Comunitario como aporte a la revolución mundial y cimentando un nuevo modelo civilizatorio donde el ser humano, la sociedad y la naturaleza, construyan una realidad armónica, con dignidad; que permita una humanidad consciente y responsable de su reproducción social en relación con la naturaleza, es decir, reproducir la vida sobre el planeta.

La propuesta de Socialismo Comunitario, no surge como innovación teórica, si no que fundamentalmente refleja la doble contradicción existente en nuestra sociedad, de clase y de nación. Se expresa en la lucha de resistencia al colonialismo, al imperialismo y al capitalismo, tanto en el proyecto de la clase obrera, como en la propuesta societal de las organizaciones campesinas e indígena originarias. Es la síntesis de la lucha del pueblo que proviene de sus dos vertientes principales, que hoy se concreta, en parte, como proceso de transición entre la República y el Estado Plurinacional.

7. Recursos naturales estratégicos y golpes de estado: hacia una explicación de los golpes de estado en Bolivia y Perú

La derrota norteamericana en Afganistán y su retroceso hacia su territorio, trajo consigo un necesario reposicionamiento del imperialismo en su necesidad de control del mundo y sus riquezas.

El abandonar las fuentes de recursos naturales, que les dieron la preeminencia y hegemonía que hasta hoy tienen, implica buscarlos en otros países en los que puedan controlar su política y economía.

Estados Unidos, ha decidido volver a ser fuerte en su territorio. Reposicionar sus industrias, que habían sido trasladadas a otros países para permitirles mayores ganancias. Reconstruir sus complejos industriales, que habían sido copados, especialmente, por la China.

Pero ser fuerte en su territorio, también significa ser fuerte en su área de influencia, o sea, volver a ser fuertes en América Latina; considerado por ellos su patio trasero y despensa de recursos naturales.

Y entro estos recursos estratégicos están los minerales que existen en el seno de la Cordillera de los Andes, inmensamente rica en variedad y volúmenes.

Por eso, el capitalismo hizo del Perú, el segundo país en el mundo, con el desarrollo de proyectos mineros. Las principales empresas mineras del planeta, tienen intereses en territorio peruano.

Por eso Castillo, en su intento de reformas para un mejor control de los recursos como el agua, indispensable para el desarrollo minero, incomodó a las transnacionales las que, desde el día de su triunfo electoral, conspiraron para que sea destituido.

Lo mismo ocurrió con el litio, factor fundamental del golpe de Añez en el 2019, con el que derrocó a Evo Morales. Pero no sólo era el litio, sino el inmenso potencial de tierras raras de altísimo valor y que hoy son exportadas como escoria junto a los concentrados de plomo, plata y zinc, sin dejar ni un centavo para el erario nacional, más al contrario, por el tipo de contratos que hizo el neoliberalismo y hoy siguen vigentes, debemos devolver a las transnacionales por el transporte de “escoria” (léase basura).

Por ello, en la Cumbre de las Américas, realizada en junio, se plantea la defensa de la democracia como lo prioritario en su estrategia; lo que implica una ofensiva contra los gobiernos progresistas o de izquierda, e incluso de derecha que no acepten acatar sus políticas de dominación. So pretexto de combatir a gobiernos autoritarios, se ha lanzado una ofensiva, vía guerra híbrida, para cambiarlos por regímenes dóciles y lacayos, tal como ocurre en Perú.

Entonces, es lógico y coherente el intento imperialista de tener gobiernos títeres que sigan sus designios. En Bolivia lo frenamos, pero siguen intentándolo. En Perú, momentáneamente lo lograron, pero su pueblo esta movilizado, dando esperanzas de transformar esa rabia, en posiciones anti capitalistas y anti imperialistas.

8. Bolivia: el nacimiento del Estado Plurinacional y la negación a morir de la República Antinacional y colonial.

El Proceso de Cambio, es resultado de una larga acumulación de fuerzas; pero, particularmente, de los últimos 50 años del siglo anterior contra el nacionalismo burgués del MNR, las dictaduras: militar de Barrientos, neofascista de Banzer y narco fascista de García Meza. A eso se debe sumar dos décadas de resistencia al neoliberalismo, que derrotó un sistema de democracia pactada y de democracia tutelada por la embajada americana (que aprobaba listas de ministros, embajadores y autoridades policiales y militares). Por tanto, este proceso es producto del aporte de varias generaciones de bolivianos, de mártires y héroes que sacrificaron sus vidas generosamente en las numerosas masacres a indígenas, campesinos, mineros, obreros y universitarios. Es decir, es la obra colectiva del pueblo, lograda con lucha, a través de sus instancias organizadas.

En consecuencia, el Proceso de Cambio, propone la construcción de una nueva democracia: la democracia directa, popular, comunitaria e intercultural; que se caracteriza como una Revolución Democrática, pues empodera y da participación a los excluidos otorgándoles por primera vez en la historia del Estado de Bolivia, la calidad de ciudadanos plenos y por tanto, con todos los derechos para acceder al poder sin mediaciones o intermediarios.

Pero este periodo también se lo caracteriza como Revolución Cultural, pues el Estado reconoce a las 36 nacionalidades que lo constituyen, declarándose Estado Plurinacional y Comunitario. Esas nacionalidades son reconocidas en todas sus dimensiones y se plantea su participación efectiva al interior del Proceso de Cambio.

Por eso, el Proceso de Cambio, en sus casi 16 años puede caracterizarse como un periodo revolucionario, de revolución política, pues produce un proceso de inclusión social, que implica un verdadero cambio ya que los excluidos, especialmente los indígenas, nunca más aceptarán el yugo de

la opresión racista y de casta que los situaba como ciudadanos de segunda categoría. También es una revolución cultural, pues las nacionalidades han instalado en el entramado de la sociedad post colonial, sus propios valores culturales y espirituales; con tal fuerza, que tampoco podrán ser devaluados como en el periodo republicano.

Eso no significa que se haya producido un cambio de todas las estructuras en la sociedad boliviana. El periodo de los 16 años no ha logrado transformar el modo de producción dominante de la formación social y económica de Bolivia. El principal modo de producción continúa teniendo una lógica capitalista, su relación estado sociedad/estado economía, sigue teniendo la forma del estado capitalista y republicano. Al extremo que sus instituciones fundamentales (poder judicial, fuerzas armadas y policía, entre otras) y las normas que rigen a la sociedad toda (tributarias, penales, civiles), siguen respondiendo a una lógica republicana y colonial.

Los planes golpistas y desestabilizadores contra el Proceso de Cambio empezaron el mismo año de 2006, nunca se resignaron a la pérdida del gobierno; el golpe de Estado cívico-prefectural fracasó el 2008, después de la masacre del Porvenir – Pando. Inmediatamente, intentaron el separatismo contratando mercenarios para este plan antinacional. El 2019, por factores que merecen un análisis crítico y autocrítico real e integral, lograron interrumpir el Proceso de Cambio, concretando un golpe de Estado, que, a través de Jeanine Añez y compañía, lograron mostrar en cuerpo y alma los rasgos fundamentales del proyecto neoliberal, antidemocrático, antinacional, protector de la minoría oligárquica, cleptomaniaco y enemigo de la mayoría del pueblo, instaurando todo un sistema de atraco de los fondos estatales, es decir, todo un proyecto destructivo de las conquistas económicas, sociales, políticas y culturales del pueblo, es decir, del Estado Plurinacional.

La movilización popular, de agosto de 2020, permitió el triunfo de octubre del mismo año. Pero, los planes desestabilizadores jamás fueron abandonados ni un solo minuto, por ello se repite en octubre y noviembre de 2021, con el pretexto de evitar la promulgación de Ley de Ganancias Ilícitas y Financiamiento del Terrorismo. Ahora las acciones golpistas han tomado de pretexto el censo, con el objetivo de acortar el mandato del gobierno Arce – Choquehuanca. Nuevamente frustrado su plan golpista, hacen viraje a la propuesta federalista, que es el ropaje de la retoma del plan separatista de Bolivia.

En todo este trayecto histórico la contradicción fundamental ha girado en torno a dos proyectos diferentes:

La derecha en todas sus versiones pretende destruir el Estado Plurinacional y el Proceso de Cambio, para restaurar la república colonial, clasista y racista, incluyendo un reciclado modelo neoliberal en lo económico. Han dejado el camino democrático para el retorno al poder como parte de una ofensiva internacional de carácter fascista, desarrollando nuevas formas de golpe de Estado, recurriendo a acciones directas y terroristas ejecutadas por grupos paramilitares o mercenarios que desarrollan las diversas formas de la guerra híbrida. En esos procesos, el gran aparato mediático, de su propiedad, juega el rol del control de la mente y sentimientos de la población a través de operaciones psicológicas y campañas de desinformación.

Al otro lado de la vereda, están las fuerzas del pueblo, encabezadas por sus organizaciones sindicales y sociales, como la COB y el Pacto de Unidad, defendiendo al Estado Plurinacional. La continuidad y profundización del proceso de cambio que, en el actual escenario de la lucha de clases, pasa necesariamente por defender al gobierno de Luis Arce y David Choquehuanca, manteniendo la

estabilidad, profundizando la reactivación económica, defendiendo los recursos naturales y su industrialización en armonía con la Madre Tierra.

En esta contienda, el imperialismo, a través de operaciones activas al interior del MAS, ha logrado provocar y extender fisuras a su interior. Esas actividades dejan, prácticamente, al movimiento indígena popular sin una dirección política. Se debe tomar en cuenta que hoy, el proyecto nacionalista conservador y entreguista, de la derecha, tiene la iniciativa política. Ese sector reaccionario y fascista está ganando hegemonía y manifiesta que está dispuesto a balcanizar⁵ al país. En esta situación, la táctica de absolutizar el control del poder interno con una visión electoral, no sólo que es equivocada, por lo prematuro, sino porque demuestra el abandono de la línea estratégica que dio origen a este proceso (ayer proyecto anti sistémico en deriva electoralista). Por ello, un enfoque revolucionario, obliga a restituir un horizonte estratégico que suponga rescatar el Proceso de Cambio, para defender la plena vigencia del Estado Plurinacional, para que no se convierta en una forma más del Estado capitalista benefactor. Todo esto supone renovar y consolidar un pacto con las masas, lejos de la trampa de pactar con la derecha en la Asamblea Legislativa para lograr una espuria gobernabilidad. La agenda de reconducción y profundización del proceso se debe hacer desde abajo y desde arriba, restituyendo el protagonismo a las masas y construyendo al mismo tiempo poder popular.

9. Un Estado Plurinacional aún no consolidado y un nacionalismo conservador que busca retomar el poder.

La crítica y la autocrítica, utilizada por las organizaciones sociales, como un método para reconocer los errores, descubrir sus causas, analizar sus efectos y finalmente encontrar los medios para corregirlos, no está presente en la evaluación de los 16 años del Proceso de Cambio. Además, que la crítica y la autocrítica, parte del reconocimiento de que existen contradicciones y distintos puntos de vista al interior del proceso. Por ello, también, sirve como un instrumento de la resolución de los conflictos internos. El imponer un solo punto de vista, está llevando a la absolutización del poder y, con ello, a resolver los problemas nacionales en zonas ubicadas más allá de los límites internos. El camino es volver al cauce de la crítica y la autocrítica. No sólo para resolver los problemas internos, sino para labrar, en el marco de un debate ideológico y político, la restitución del horizonte estratégico.

El resultado más importante del Proceso de Cambio, fue la Asamblea Constituyente, de donde emanó la Constitución Política del Estado (CPE), vigente desde 2009, que dio lugar a la creación del Estado Plurinacional. Fue un cambio trascendental en la historia de Bolivia. Con la Constitución Política, se tiene el instrumento para desmontar las estructuras coloniales y oligárquicas con la participación del nuevo bloque indígena campesino y popular.

Sin embargo, la Asamblea Constituyente que debía ser la génesis de un nuevo tipo de Estado, en su inicio fue desnaturalizada. La redacción original y radical, planteada por los movimientos sociales, fue “negociada” por una dirigencia que tenía una concepción conservadora, con límites de radicalidad en los marcos de un capitalismo de Estado. Esta negociación se produjo con los sectores dominantes del viejo Estado Neoliberal representados por Samuel Doria Medina y Jorge Quiroga Ramírez. La versión de la CPE de Oruro, que debía ser aprobada por la Asamblea Constituyente, fue cambiada en 144 partes y posteriormente avalado por el Congreso Nacional, antes del referéndum de aprobación.

⁵ Desmembración de un país en varios estados que se enfrentan entre ellos.

Fue una traición hacer concesiones a la derecha cuando teníamos una correlación de fuerzas contundente. La preeminencia de un sector nacionalista al interior del MAS, vino luego con otras concesiones a la oligarquía, como la ampliación de la frontera agrícola. Mientras, la representación popular fue encajonada en un tipo de representación liberal. Hoy, precisamente, una de las diferencias que está en debate es el papel de MAS, ya que hay una concepción de transformarlo de un movimiento anti sistémico en un proyecto político sistémico, siendo parte de la democracia liberal. Mientras, desde las organizaciones sociales, se trata de rescatar al Instrumento Político de la Soberanía de los Pueblos (IPSP), como instrumento de lucha de los movimientos sociales de carácter anti sistémico, liberador y descolonizador; donde los protagonistas son las masas y donde el Estado sea cada vez menos y el poder popular sea cada vez mayor.

Al interior del Proceso de Cambio existieron dos concepciones, una concepción que se ilusionó con el desarrollismo y la modernidad, que, según García Linera, para llegar al socialismo comunitario previamente debían desarrollarse las fuerzas productivas en un larguísimo proceso de acumulación. La otra, la concepción comunitaria y revolucionaria, anti capitalista, anti colonial y anti imperialista que tiene en el VIVIR BIEN su horizonte y en el SOCIALISMO COMUNITARIO su camino. Esta concepción comunitaria y revolucionaria, expresión de la unidad de los proyectos históricos de la clase obrera y del movimiento indígena originario campesino, fue perdiendo terreno porque, bajo el chantaje de la “unidad”, no desplegaron la lucha ideológica, olvidando que, en la transición, la lucha de clases continúa.

Desde el año 2014, se impuso la democracia liberal y una concepción burguesa del poder. Ya no se apostaba a las masas, sino a los individuos. Esa actitud fue mermando la capacidad de defensa del Proceso de Cambio. Comenzó a hegemonizar una concepción nacionalista revolucionaria, pero cada vez menos revolucionaria y menos antiimperialista, para articular una tendencia socialdemócrata, con una visión conservadora de Estado de Bienestar Social. Las corrientes revolucionarias fueron arrinconadas y, no hubo ni representación, ni articulación marxista. A la imposibilidad de prosperar por los derroteros de un cambio revolucionario, se sumaron factores adversos, que tuvieron su origen en la política internacional.

Desde el punto de vista económico, Bolivia ocupó los primeros lugares en crecimiento, proceso alabado por los organismos internacionales como el FMI y el BID. Se constituyó en un ejemplo de economía capitalista que podía redistribuir mejor la riqueza. En los últimos años se potenció a la empresa privada, pero se olvidó de la economía comunitaria y la economía social. Fue un proceso de cambio de palabra, los paradigmas fueron abandonados y las iniciativas que provenían desde abajo fueron bloqueadas. En vez de transformar el Estado y crear institucionalidad del Estado Plurinacional, el Estado trastrocó el pensamiento revolucionario. Se desarrollaron transformaciones sin afectar las relaciones capitalistas. Se impulsó una modernidad basada en la igualdad ante la ley y el mercado.

Se olvidaron tareas fundamentales, no se hizo cambios institucionales en la Policía y en las FF.AA., a ellos confiamos la seguridad y continuidad del proceso, por ello no se crea una estructura de resistencia y de defensa del Proceso de Cambio. Quienes hegemonizaron el poder, confiaban en las instancias represivas del Estado y la burocracia estatal para defender el proceso, eso derivó en inacción de las masas. ¿Fueron errores de dirección política? No. Fueron parte del libreto de la traición incubada desde inicios del proceso, que sólo en un balance crítico y autocrítico puede identificar las causas y a los causantes, para luego enmendar los errores. Una revolución que hace autocrítica constante, se vuelve invencible. Si hay balance, no hay derrota.

Y, lo más grave, resulta ser que las coincidencias entre el nacionalismo conservador del Movimiento al Socialismo (MAS), hoy coinciden peligrosamente con las tácticas de la derecha reaccionaria boliviana, poniendo al gobierno popular, elegido en el marco de la democracia liberal, contra la pared; pues, esa derecha reaccionaria supone, haber conseguido un nuevo momento contra hegemónico al proyecto original del MAS.

Actualmente estamos al filo de la navaja, ingresando a un ciclo político de crisis, donde todo estará en cuestión, no sólo la continuidad del gobierno, sino la vigencia del Estado Plurinacional y de su modelo económico. La Asamblea Legislativa, convertida en fuente de ingobernabilidad al estilo peruano, y desde donde la derecha incentiva y justifica la desobediencia civil en las calles con movilizaciones violentas y el desarrollo del proyecto federalista.

Lamentablemente, en la raíz de esta crisis está una modalidad de oportunismo como es el tacticismo⁶. Existe un abandono de los principios teóricos y políticos que dieron lugar a la Revolución Democrática y Cultural, hoy se prioriza objetivos políticos inmediatos, la toma inmediata del poder burocrático, se organiza al movimiento y a las masas para confrontar una contienda electoral del año 2025. Para ello, despejan el camino de probables candidatos y contrincantes internos, desatan una guerra interna que puede acabar con una fragmentación de fuerzas, aunque el aparato partidario aparente unidad. Dentro de este errado camino, no se puede exigir “definición” con una u otra alternativa, mucho menos, cuando esta situación beneficia a los enemigos del pueblo.

La división del MAS, impulsada por los sectores nacionalistas conservadores, obligará a quien quiera ser gobierno el 2025, a tener que hacer acuerdos con la derecha, situación que ellos mismos denuncian, curándose en salud.

Mientras las organizaciones sociales y sindicales, afectadas por esta lucha interna, plantean desde sus necesidades la unidad, porque ellos huelen el peligro, saben que una derrota del gobierno y del Proceso de Cambio les afecta a ellos, son ellos los que sufren, lo vivieron en carne propia el 2019.

El Proceso de Cambio está en una encrucijada o toma el camino de la reconducción y profundización o termina derrotado por la conspiración derechista. En estas circunstancias la unidad de las fuerzas sociales y políticas no puede ser declarativa. Es el requisito imprescindible para cumplir la tarea fundamental de este momento: la defensa del gobierno. La unidad no puede ser un acto simbólico, en estos momentos difíciles la tarea es organizar al pueblo y a sus organizaciones para la defensa de la democracia como autodeterminación de los pueblos y el gobierno popular. La democracia popular, distinta de la democracia liberal, es producto de su movilización. Las medidas políticas, económicas, sociales y culturales deben retomar su carácter descolonizador, antiimperialista, anti oligárquico y anticapitalista, deben servir para fortalecer el control del Estado sobre nuestros recursos naturales y el fortalecimiento de las empresas estratégicas con el objetivo de generar recursos frescos y empleos, reforzar la soberanía. Debe crear las condiciones para avanzar de la estabilidad a la recuperación y profundización del Proceso de Cambio con la construcción del poder popular. Por ello, convocamos a los líderes del Proceso de Cambio, a priorizar el fortalecimiento de la unidad retomando sus principios y objetivos y haciendo prevalecer el protagonismo del bloque indígena popular.

⁶ Uso de maniobras tácticas olvidándose de los fines estratégicos de un proceso revolucionario.

Estamos con el pueblo o estamos contra el pueblo, es el razonamiento sencillo que viene desde las bases, refiriéndose, por ejemplo, a la aprobación del Presupuesto General del Gobierno, puesto que en su rechazo se viabiliza una derrota a la política económica que durante 16 años, ya se presentó como exitoso por el gobierno MAS, y, aunque los sectores que lo cuestionan no tengan un pacto expreso con la derecha, en los hechos están labrando una unidad que puede acabar con la destrucción del Estado Plurinacional y de las conquistas logradas por el pueblo.

La exigencia de respuestas estructurales y anti oligárquicas que demandan sectores populares es una demanda adecuada que responde a la coyuntura nacional, regional y mundial. La profundización del proceso significa radicalizar la democracia participativa, que viene y es para el pueblo, que reconstruye los tejidos comunitarios rurales y urbanos y permitirá enfrentar de manera colectiva la crisis política que se nos avecina y que arrastrará a todos los aspectos de la vida social, política y económica. Crisis que será imposible resolverla en el marco del individualismo liberal.

Esta participación comunitaria, en los mecanismos de asistencia, control y redistribución del excedente orientados a la satisfacción de derechos colectivos, permitirá ir creando los mecanismos de poder popular, un poder que radica en el pueblo y no en las instancias burocráticas del Estado. Es decir, Poder en el Estado y en las calles y carreteras, fábricas, industrias y minas.

10. Una crítica programática al proceso de cambio desde la izquierda revolucionaria

Las revoluciones o la irrupción de procesos políticos profundos son la expresión de momentos constitutivos en los cuales la historia, que estaba marchando por un determinado sendero y bajo la conducción de las clases dominantes, se enrumba por otro camino radicalmente distinto y bajo el impulso y la conducción de otro sujeto histórico. Empero, un proceso de cambio no significa que, automáticamente, las clases subalternas se dirijan hacia una transformación estructural del sistema en el que viven.

Otro criterio, a tener en cuenta, es que una revolución o proceso de cambio, puede ser profundo respecto a determinados niveles del sistema que se combate, pero todavía será insuficiente respecto a la totalidad del sistema que se quiere cambiar.

Y un tercer criterio es que, no todo proceso de cambio modifica, o incluso, ni se propone hacerlo, el sistema vigente de organización social. Es decir, que solo se proponen modificar uno de sus niveles y no el sistema como tal. Por ejemplo, el sistema de representación o la composición social en el nivel de la superestructura jurídico-político.

Pues bien, a partir de esas tres consideraciones teóricas, es preciso una crítica objetiva de la llamada Revolución Democrática y Cultural (RDC) o del, más ampliamente, denominado Proceso de Cambio. Han pasado 16 años y hay elementos suficientes para eso.

Primero, la RDC tiene como un momento constitutivo el año 2000 y se eleva a la categoría de proceso en términos institucionales a partir de diciembre de 2005, cuando el MAS y Evo Morales obtiene la histórica victoria electoral con el 54% de votación.

Desde ese momento institucional, asunción de Evo el 22 de enero de 2006, lo que se conquista es una revolución política con perspectiva de avanzar hacia una revolución social. Los cambios que se consiguen se presentan en el nivel de la superestructura, se produce el desplazamiento de un bloque de poder por otro. Esto implica que el bloque de las clases subalternas toma el gobierno, son mayoría

en el Legislativo, obtienen un grado de incidencia en lo que ahora se llama Órgano Judicial y dan unos pasos en el cambio de concepción de la burocracia.

Sin embargo, esa revolución política, fue parcial pues no cambió estructuralmente el llamado “aparato de Estado” (policía, fuerzas armadas y judicatura). Como se puede apreciar en tres aspectos importantes.

Primero en el campo de la burocracia estatal, la lógica y la dinámica de su funcionamiento termina contaminando a una gran parte de los servidores públicos con la concepción y práctica del Estado capitalista, republicano y colonial.

Segundo, a pesar de la Asamblea Constituyente (que es la vía por la que se lleva adelante la instalación de los procesos de cambio en Venezuela, Ecuador y Bolivia), una serie de causas impiden que en Bolivia se transite de la revolución política a la revolución social, lo cual implica que el sistema capitalista como tal solo sufre un rasguño, en el nivel de la superestructura.

Tercero, se opera una modificación profunda en el nivel de la estructura económica, pero no en términos de la forma de producción de la riqueza social sino de la distribución de la misma. Se nacionaliza el excedente originado en ámbitos importantes de la economía boliviana. A partir de la nacionalización del petróleo y de la recuperación de otros recursos naturales y empresas que fueron entregadas a las transnacionales, se procede a su distribución por varios mecanismos: sueldos y salarios que suben; inversión pública que se incrementa en más de 10 veces, respecto a las dos décadas de neoliberalismo; se ejecuta la transferencia de recursos mediante varios bonos y se construye un mercado interno. Todo muy bien, pero no se cambia el régimen de propiedad sino limitadamente y muchos menos las relaciones de producción y el tipo de gestión de las empresas del Estado.

En lo programático tampoco se toca los intereses de la burguesía agroindustrial y minera. Todo lo contrario, se las favorece con medidas que les amplía sus ganancias. Bolivia es un país minero, pero el Proceso de Cambio hace de la vista gorda de esa realidad.

Cuarto, a nivel del sistema de creencias o incluso de sentido común, la narrativa y práctica antimperialista y anticolonial son bastante limitadas a pesar de la dureza de la retórica. Eso quiere decir que no se rompe la camisa de fuerza del nacionalismo revolucionario, lo que desde una mirada revolucionaria anticapitalista explica su devenir en nacionalismo conservador.

Las clases subalternas se compactaron frente a una versión bastante limitada de anti neoliberalismo y de una tergiversación ideológica de anticapitalismo. El sistema de creencias alcanzó simbólicamente su anti-neoliberalismo, pero no el anticapitalismo. No se puede ser, en nuestra América, verdaderamente antimperialista, anticapitalista y anticolonialista si no se es verdaderamente revolucionario, socialista y comunista.

La necesidad histórica de sustituir la ideología capitalista por otra comunista no pudo calar en la conciencia de la gente, sin eso la revolución social de nuestro tiempo no es posible.

En síntesis, el carácter de la organización política del MAS y de su heterogeneidad ideológica explican los orígenes y los alcances del Proceso de Cambio en Bolivia. Frente al pasado es mucho lo que se ha logrado, sin lugar a duda, pero frente al futuro hay mucho por recorrer. Es más, una revolución que no se profundiza, se muere con el tiempo. Una revolución que no pasa a encarar una política a social,

a la larga se derrota a sí misma y se vuelve funcional al sistema que en algún momento se quiso sustituir por otro.

11. Reivindicación del Socialismo Comunitario como aporte a la emancipación comunista a nivel mundial.

La propuesta del Socialismo comunitario tiene dos vertientes que no son iguales, pero se complementan. El primero es el socialismo pensando desde la clase obrera o, para ser más amplios, desde los trabajadores. El segundo, desde la comunidad andina o amazónica, ya sea a través del Vivir Bien o de la Tierra sin Mal.

Para que haya socialismo comunitario hay que empezar el camino de la emancipación frente al capital en todos los niveles: políticos, económicos, culturales (identitarios, clasistas) y en el papel asignado a la naturaleza. El socialismo comunitario es la forma histórica concreta de la transición del capitalismo al comunismo en Bolivia.

En el plano de la economía pasa porque el Estado se haga cargo de las áreas estratégicas, pero la generación de excedentes no solo se la otorga a la economía estatal, sino a la economía comunitaria, sea rural o urbana. La pequeña y mediana economía comunitaria están destinadas más a la reproducción de la vida en su alcance más corto.

Socialismo comunitario, como tránsito, y comunismo, como horizonte estratégico, es la superación de la enajenación del trabajo y del capital, así como del “capitalismo andino – amazónico”. A nivel político, es la construcción de un sistema político y de representación que supere los límites y las características de la democracia burguesa. La democracia socialista y comunitaria deben superar el orden liberal de la democracia y sus formas de manifestarse. Es más, este nuevo sistema político y de representación se basa en la construcción del Poder Popular y en forma concreta en lo institucional.

El objetivo estratégico del socialismo comunitario es la construcción del comunismo o lo que, desde los pueblos indígenas originarios, andino-amazónicos, le llamaríamos Vivir Bien y Tierra sin Mal. Y el comunismo solo será posible cuando hayamos superado la enajenación del trabajo y de la naturaleza. Cuando hayamos organizado otro modelo de vida, no de desarrollo.

El socialismo comunitario, primero, y el comunismo, después, conducirán a impulsar un modelo económico de equilibrio y reciprocidad nunca antes visto en nuestra historia. Debe satisfacer las necesidades básicas materiales de los seres humanos, tanto en alimentación, salud, educación, vivienda y encarar las tareas de industrialización y exportación sin destrucción de la naturaleza y el medio ambiente.

A nivel cultural implica la sustitución del capitalismo como ilusión ideológica por el socialismo y comunismo como forma de pensar, sentir y hacer radicalmente distintas a la primera. Esto no se logra en pocos años, pues, el capitalismo además de ser una forma de explotación del trabajo y la naturaleza depredadora, es, desde lo ideológico, un tipo de concepción que ha penetrado en todos los campos de la vida social.

La sustitución de un sistema de creencias por otro es una tarea larga que se debe llevar adelante a través de todos los aparatos ideológicos de Estado y de todos los instrumentos del Poder Popular.

El socialismo comunitario es la forma particular del socialismo de Marx en Bolivia y la forma concreta de aporte a la lucha por el comunismo en el mundo en general y de América Latina y el Caribe en particular.

La Paz, 14 de enero de 2023

Colectivo Revolucionario Plurinacional Marxista Comunitario.

CRPMC

ANEXO

La guerra híbrida

Nuestra noción de guerra, especialmente en el marco de la guerra convencional, denota la confrontación de fuerzas militares simétricas, que se enfrentan y se oponen violentamente, generalmente por posicionarse geopolítica o geoestratégicamente en torno a espacios desde los que se pueda lograr imponer el poder. Implican movimiento de tropas y equipamientos. También pueden darse acciones en el marco de la Guerra Asimétrica. Ambas generan una intensa disputa diplomática.

Los posicionamientos referidos, normalmente se dan sobre espacios desde los que se puede controlar desplazamientos (Ej. el estrecho de Ormuz o el Canal de Panamá) o espacios ricos en recursos estratégicos (Ej. Libia, su gas y reserva de agua dulce o el desierto de Atacama perdido por Bolivia en la Guerra del Pacífico con los yacimientos de cobre más grandes del mundo o Afganistán, país pobre, pero con innumerables recursos).

El desarrollo de una tercera guerra mundial clásica será el resultado de la guerra híbrida ya iniciada, donde las acciones militares se manifiestan junto a otros tipos de guerra, a saber:

- ***La guerra de cuarto generación o guerras mediáticas,***

Cuyo objetivo fundamental es el control de la mente de la población, para lo que utilizan las redes sociales y los fake news en lo que han denominado sus acciones de desinformación y propaganda, antes Operaciones Psicológicas;

- ***La guerra económica,***

Caracterizada por embargos y bloqueos como los que se ejecutan contra Cuba y Venezuela, buscando afectar la economía de esos países y sancionar a las empresas que se atreven a realizar comercio o transporte con esos países bloqueados.

- ***La guerra judicial,***

Caracterizada por usar el Law Fare como arma política, haciendo cumplir a jueces y fiscales el rol de marines armados de normas y leyes aplicadas capciosamente para afectar a gobernantes que pretenden salir de los esquemas imperialistas.

- ***La guerra cultural***

Orientada a trastocar valores autóctonos y suplirlos con valores de una “cultura universal”, construida para robotizar a la población, especialmente a los jóvenes, en torno a “supuestos” valores

occidentales, cultores del individualismo, la competencia aun sea desleal, una falsa “meritocracia” expresada en colecciones de títulos que no producen científicos sino mediocres académicos; estilos de música de alcance mundial vacíos de contenidos y cultores de un existencialismo decadente y sin futuro; una literatura “oscura”, que no hace homenaje a la vida, sino a la muerte.

- ***La guerra política,***

Con profundo impacto en el marco de la democracia occidental y sus valores, muchas veces confrontados con las democracias populares e injerencia en la política interna que puede también usar los golpes congresales como forma de alejar a gobernantes ajenos a intereses transnacionales;

- ***La guerra diplomática,***

Caracterizada por usar a organismos internacionales como factores de creación de opinión pública en torno, por ejemplo, a temas electorales, como ocurriera con la OEA y su acusación de fraude en las elecciones del 2019 en Bolivia.

- ***La guerra religiosa/racista/cultural***

Que pretende enfrentar a las religiones occidentales con las religiones autóctonas. Esta encubre una guerra racial. En todos los casos son las clases medias que asumen como suyas estas banderas fundamentalistas y se articulan en torno a agrupaciones de fe, pero que en los hechos son de acción política, aunque circunstancial. Poseen un alto poder de movilización y son convertidas, en muchas oportunidades, en verdaderos ejércitos de ocupación urbana, apoyados y dirigidos por la acción de grupos paramilitares, entrenados de manera ilegal por policías y militares en muchos casos en situación de retiro.

- ***La guerra biológica,***

Consistente en el uso de agentes microbiológicos como armas letales. Pese a que su uso está prohibido por normas internacionales, EE.UU. ha utilizado organismos nocivos con el fin de causar enfermedades o pandemias contra países considerados enemigos, como el caso de Cuba, o las decenas de laboratorios descubiertos en Ucrania para utilizarlos con el mismo fin contra Rusia. Distinguir el uso de agentes como arma biológica de un brote epidémico o de una enfermedad natural, resulta muy difícil, por ello, han quedado como caso de sospecha la aparición de enfermedades como el SIDA o el COVID 19.

- ***Los golpes suaves,***

Caracterizados por fuertes movilizaciones de clases medias que, en torno a consignas como Libertad, Democracia y Derechos Humanos, como el golpe que derrocó a Evo Morales. Acusan de dictadores a presidentes con arraigo popular. Los golpes clásicos, que usan a las fuerzas armadas y policiales como factores determinantes para la transición del poder hacia posiciones de derecha, casi ya no son utilizados.

- ***La Guerra Convencional Simétrica y a veces asimétrica,*** que no es otra cosa que la guerra tradicional, que no ha sido descartada como método de imposición de poder de un Estado sobre otro.

La combinación de todas las formas mencionadas o de algunas de ellas, son usadas por la guerra híbrida. Sin embargo, en el escenario de una Tercera Guerra Mundial, la locura mayor es la

utilización de armas nucleares, posibilidad que han dejado entrever los dirigentes de EE.UU. y la OTAN, inclusive dentro del actual conflicto que libran con Rusia en Ucrania, hecho del que no existe una clara consciencia en el conjunto de la humanidad, ya que significaría la extinción de la vida en el planeta.

13 DEMARZO DE 2023

